

Gardner, N. (2014) 'Querido Diego te abraza Quiela y las cartas de Angelina Beloff en el archivo museo Frida Kahlo'. *Dialogo*, 17(1), pp. 75-83.

There may be differences between this version and the published version. You are advised to consult the publisher's version if you wish to cite from it.

<http://eprints.gla.ac.uk/107252/>

Deposited on: 21 June 2016

“*Querido Diego te abraza Quiela* y las cartas de Angelina Beloff en el archivo museo Frida Kahlo”

### **Abstract**

In Elena Poniatowska’s novel *Querido Diego, te abraza Quiela*, readers detect a connection to the historical context of Paris during the early twentieth century and the life of Diego Rivera with Angelina Beloff. Since it is known that Poniatowska created this fictional account after having read Bertram Wolfe’s biography of Diego Rivera, this study focuses on the actual, physical letters in archive, consulted by Wolfe, to reflect on historical evidence and fictional creation. This essay posits that different narratives emerge when each source is studied separately, and suggests how our comprehension of fiction can be altered after reviewing these historical documents.

### **Key words:**

Diego Rivera, Angelina Beloff, Elena Poniatowska, fiction and history, epistolary, historical documents

### **Abstracto**

Estudiar la novela *Querido Diego, te abraza Quiela* de Elena Poniatowska nos lleva a percibir el fuerte vínculo del relato narrativo y su contexto histórico a través del discurso epistolar de Angelina Beloff. Este ensayo utiliza una muestra de cartas de Angelina Beloff dirigidas a Diego Rivera, archivadas en el Museo Frida Kahlo, para analizar la construcción del personaje femenino Quiela a partir del proceso de ficcionalización de la pintora y la evidencia histórica. Las cartas de Angelina Beloff promueven una nueva comprensión de la obra de ficción a partir de estos documentos históricos.

Palabras claves: Diego Rivera, Angelina Beloff, Elena Poniatowska, ficción e historia, textos epistolares, documentos históricos

Nathanial Gardner  
University of Glasgow, UK

“Todos los escritores, lo reconocen o no, escriben a partir de sus propias experiencias”.<sup>i</sup>

Al leer la crítica de la novela *Querido Diego, te abraza Quiela* aparece una anécdota curiosa que de alguna forma simboliza la confusión que puede surgir en torno a esta novela epistolar. Comenta el crítico John Berry en su ensayo “Invention, Convention, and Autobiography in Elena Poniatowska’s *Querido Diego, te abraza Quiela*”, que un poco después de su publicación, Poniatowska recibió una carta por correo. En ella los

dueños de una galería de arte de la ciudad de Nueva York confundían el autor de la novela con la pintora Angelina Beloff, para ofrecer una invitación a *Angelina Poniatowska* a exhibir su obra artística en dicha galería.

Este pequeño detalle de la confusión de un personaje femenino y de la autora de esta novela nos incitó a considerar la problemática del diseño de personaje considerando a la protagonista femenina de *Querido Diego, te abraza Quiela*.<sup>ii</sup> Tomando en cuenta la importancia de la referencialidad y la ficcionalización en la novela de Poniatowska, propongo un acercamiento pedagógico a partir de la negociación textual entretejida entre la referencialidad histórica y la ficcionalización de Angelina Beloff, a partir del cuerpo epistolar conservado en el Archivo del Museo Frida Kahlo en la Ciudad de México. Considerar el imaginario femenino ficcionalizado y el marco histórico documentado, consultando estos documentos de Angelina Beloff posibilitan un diálogo productivo con nuestros estudiantes sobre la denominada ficción histórica.<sup>iii</sup>

### ***Querido Diego, te abraza Quiela: la textura de la novela***

Al escribir Elena Poniatowska la novela epistolar *Querido Diego* ya era una autora establecida que había publicado novela corta (*Lilus Kikus*, 1954), teatro (*Melés y Teleo*, 1956) entrevistas (*Palabras Cruzadas*, 1961), novela de Revolución (*Hasta no verte Jesús mío*, 1969), documento testimonial (*La noche de Tlatelolco*, 1971) y una amplia cantidad de contribuciones periodísticas. Escribir una novela de apariencia neosentimental aunque quizás significaba para la escritora mexicana entrar en un terreno que no había explorado anteriormente, suscitó una acogida efusiva por el público lector en el mercado editorial mexicano e internacional.<sup>iv</sup> Acercarnos a este texto, nos obliga a considerar además de su textura neosentimental, lo que se podría definir en parte como una narrativa de carácter histórico escrita como respuesta

contestaría a la biografía *La vida fabulosa de Diego Rivera* de Bertram Wolfe, constituida en base a una historia con matices personales y de alguna forma, siendo también una narración personal escrita a un ser querido.<sup>v</sup>

Desde su publicación, *Querido Diego* presentó un enigma lleno de incógnitas singulares. Se conoció por primera vez en 1978, en la revista literaria *Vuelta* dirigida por Octavio Paz, coincidiendo con el veinteavo aniversario de la muerte del pintor Diego Rivera. La narración corta llevaba el título *Querido Diego, te abraza Quiela*, sugiriéndole al lector que la trama se centraba en la relación amorosa entre Diego Rivera y su primera esposa,<sup>vi</sup> Angelina Beloff. Relato y realidad histórica se entremezclaban aún más en esta edición, al integrarse en esta edición imágenes fotográficas de Beloff y Rivera de la época parisina, período en el cual vivieron como pareja.

A primera vista, además de la textura neosentimental, esta novela de Elena Poniatowska convoca a considerar marcos referenciales históricos al representar o reinterpretar creativamente la historia de ambos protagonistas. Intertextualidad presente en la llamada nueva narrativa de América Latina que ha cultivado diversas vertientes de lo que se ha venido a considerar ficción histórica a partir desde los años sesenta. De alguna manera, este texto novelado de Poniatowska forma parte del corpus narrativo latinoamericano de la segunda mitad del siglo veinte, al lado de *El reino de este mundo* (1949) de Alejo Carpentier, *El otoño del patriarca* (1975) de Gabriel García Márquez, *La casa de los espíritus* (1982) de Isabel Allende y *El paraíso de la otra esquina* (2003) de Mario Vargas Llosa. Estos discursos entre otras estrategias de representatividad histórico ficticia--reconstruyen hechos históricos, algunos con más profundidad que otros--respondiendo al afán de presentar al lector un mundo fuertemente atado a alguna realidad del pasado. El énfasis en ciertos eventos,

o personajes, indudablemente afectan nuestra comprensión histórica de estos hechos, además de impactar la manera en que percibimos e interpretamos a ciertas figuras históricas.<sup>vii</sup> Al estudiar la novela *Querido Diego, te abraza Quiela*, el acceso al archivo de una selección de cartas escritas por Angelina Beloff posibilita marcos interpretativos híbridos singulares que ofrecen una lectura refinada de algunos sedimentos narrativos de la novela de Poniatowska. Estos documentos autoreferenciales al ser consultarlos, nos obligan a reflexionar más allá de la reconstrucción histórica, en una dimensión más compleja suscitada en torno a la construcción novelística de la protagonista femenina.

Dialogar con nuestros estudiantes sobre las fuentes documentales que utilizó Poniatowska en el proceso de la construcción de su novela y del personaje femenino, hace fascinante medir hasta qué grado la escritora se apegó, o se distanció de las fuentes referenciales. Medir esta distancia consultando las cartas de Angelina Beloff archivadas en el Museo Frida Kahlo anima a examinar cuidadosamente el valor interpretativo de Wolfe, de Elena Poniatowska y en última instancia de los implícitos lectores de las cartas físicas enviadas por Angelina Beloff a Diego Rivera.

### **Diseño narrativo del personaje femenino: *Quiela* y Angelina Beloff**

A diferencia de *Querido Diego* donde el lector observa a una Quiela hechizada de amor ante el recuerdo de la figura de Diego, Angelina Beloff narra en sus *Memorias* (2000) que no estaba convencida de las declaraciones de amor de Diego Rivera, aunque sí le impresionaban su conocimiento y amor por el arte (Beloff 2000, 37). Este episodio de la autobiografía de Beloff muestra desde los ojos de la pintora rusa la tenacidad de Rivera en aquella época. Esta misma determinación amorosa de esa época, la manifiestan también las cartas de Rivera a Beloff que además proveen indicios de los inicios de la relación amorosa Rivera-Beloff.<sup>viii</sup> Por esto mismo, las

cartas del archivo resultan ser una imprescindible fuente de estudio para el alumno que desee escudriñar el peso de la evidencia histórica en relación a la obra creativa *Querido Diego*, ya que evidencian no sólo la dedicación y pasión de Angelina Beloff por el arte, sino también como la percibía desde otro filtro narrativo el muralista mexicano (Rivera 1986, 56-63). Esta breve correspondencia presenta una imagen muy distinta desde Diego Rivera y Angelina Beloff proponiendo una investigación reveladora para los estudiantes, al brindarnos tangiblemente otra aproximación a la compleja relación de lo histórico y de lo ficticio en la novela corta.

En *Querido Diego* de Poniatowska, Quiela envía doce cartas durante un período de nueve meses que cubre desde octubre de 1921 hasta el mes de julio de 1922. En estas cartas, los lectores observan a una protagonista sola y nostálgica. La voz enunciativa rememora el pasado común entre ella y Diego, lamenta su soledad y la pérdida de su hijo Dieguito y considera México como un futuro prometedor. Sus cartas están llenas de lamentos, tristezas, dulces y dolorosos recuerdos del pasado y también hacen claro su fuerte deseo de vivir con Diego en México.

*La vida fabulosa de Diego Rivera* (1939) de Wolfe es una consulta clave para acercarnos al texto de Poniatowska (al comentar la escritora su estudio del texto en una especie de postada), para comprender además de la interrelación de lo histórico-ficticio, la complejidad de la construcción de la subjetividad de Quiela. Wolfe recreó la vida parisina de Angelina mientras Rivera estaba en México pintando murales e integró recortes de cartas y comentarios de otros amigos de París que la conocían. La biografía de Wolfe retrata a Beloff como a un individuo atrapado en el departamento/estudio compartido con Diego. El autor la describe como a una mujer a la espera que ha dejado su vida pasada en París intacta con la esperanza de que el amado regrese, o que la mande llamar en cualquier momento. En esta versión de la

vida de Beloff, Wolfe la visualiza como a un sujeto atrapado sentimentalmente en la prisión del pasado, sufriendo por la pérdida de su hijo muerto de meningitis en 1918 y atormentada por las infidelidades y traiciones de Diego. Beloff le ruega a Rivera definir la situación entre los dos, implicando que la invite a reunirse con él en México o que termine con la relación, aunque Wolfe abiertamente concluye que en ese momento Diego ya había abandonado a Angelina.

El estudiante que se acerca a la crítica de la novela, toma conciencia clara de que una gran cantidad de los ensayos investiga si el texto de Wolfe fue la única fuente consultada por Poniatowska. Cynthia Steele (1985) afirma que Poniatowska sólo se sirve del mismo como fuente documental, aunque Poniatowska reconoce haber consultado otras fuentes.<sup>ix</sup> John Berry identifica dónde cita Poniatowska a Wolfe en su obra y considera que el relato de Wolfe influyó no sólo el texto de Poniatowska, sino también el tono melancólico de la novela. María Victoria García Serrano basa su argumento crítico en la cita de Steele comprobando que algunos datos de *Querido Diego, te abraza Quiela* no sólo están incluidos en el texto de Wolfe, sino también forman parte de la información que aporta Gladys March (García Serrano 1991, 99-100). Entonces, aunque el libro de Wolfe sea un texto clave, no parecería haber sido el único utilizado por Poniatowska para componer esta historia como novela ficticia. Estos ensayos mencionados ofrecen un espacio muy productivo para un diálogo crítico con los estudiantes sobre ficción e historia, o sobre la importancia de consultar documentos históricos de carácter personal como son las cartas en archivos históricos o culturales.

### **Las cartas de Angelina Beloff en el Museo Frida Kahlo**

Al considerar la biografía de Wolfe y la novela de Poniatowska a la vez para estudiar la construcción de la imagen de Angelina Beloff y los discursos de ambos, resulta

imprescindible echar mano de la documentación histórica. Con esta intención, resultan clave las cartas que Beloff le escribió a Rivera mientras lo esperaba en París.<sup>x</sup> La consulta de documentos históricos o autobiográficos en un archivo museográfico posibilitan una comprensión más amplia sobre una figura histórica y el proceso de su ficcionalización. Sin embargo es necesario recordar que estas cartas archivadas en el Museo Frida Kahlo en la Ciudad de México no nos aseguran absolutamente si son las únicas, o si son exactamente las mismas que consultó Wolfe.<sup>xi</sup> Esta colección de cartas en el Museo Frida Kahlo incluye solo seis, además de una copia de grabados de Beloff para *Floreal* (los mismos grabados a los que Poniatowska hace referencia en su novela). Cuatro de las cartas llevan fecha: 14 de septiembre 1921, 21 de diciembre 1921, 8 de febrero 1922 y el 2 de julio 1922, aunque dos carecen de fecha.<sup>xii</sup> Una revisión cuidadosa de este material autobiográfico revela una imagen muy distinta a la que revela la biografía de Wolfe.

Las cartas del Museo Frida Kahlo descubren otra sorpresa: algunas no se enviaron de París—como indican la novela de Poniatowska y la biografía de Wolfe—sino del sur de Francia, donde estaba Angelina de veraneo. Durante sus vacaciones ella había alquilado un cuarto en la casa de una anciana en la región de Auvergne. Al contrario de lo que afirman Wolfe y Poniatowska, Beloff parece contenta y, dirigiéndose a Rivera, le describe el lugar desde donde le escribe, además de hablarle de sus actividades cotidianas y de su trabajo artístico, tema presente en todas sus cartas.

La segunda carta contiene observaciones sobre sus labores artísticas y confirma un dato que no aparece ni en el texto de Wolfe ni en la obra creativa de Poniatowska: que Diego sí le escribía a Angelina con cierta regularidad (aunque siendo *Querido Diego* una obra ficticia, Poniatowska no tenía obligación de ser



absolutamente fiel a la verdad histórica).<sup>xiii</sup> Angelina misma afirma el hecho de que la pareja estaba en contacto. A veces, Angelina hace referencia a una carta anterior, o en otros momentos responde sus preguntas sobre libros, materiales u otros detalles.

También, en la segunda carta se descubre la actitud positiva de Beloff hacia la hija de Rivera con su amante rusa, Marika (Francia 1919-2010), al darle a Diego novedades sobre la vida de su hija, comprobarle que le había dado lo que él le había enviado.

Observamos que Angelina se muestra más generosa que Diego en ese aspecto porque ella aumenta la cantidad de dinero que Rivera había dispuesto anteriormente para la niña. En la novela de Poniatowska este elemento no es incluido de esta forma: a Quiela, Marika le da celos, además de que se siente atormentada por la idea de que esta hija de Diego viva, mientras que su hijo Dieguito ha muerto. Tampoco quiere tocar el dinero que le envía Diego para entregárselo a la mamá de la niña, llegando a pedirle que se lo envíe a través de otra persona.

Las cartas en el Museo evidencian todo lo contrario ya que ella declara haber entregado ese dinero a Marika en París y que había hecho arreglos sobre el dinero mientras Beloff estaba de paseo en el campo francés. En varias ocasiones, Beloff misma le recuerda a Diego que debe enviar las remesas a su hija a tiempo. Sus cartas no rememoran el pasado de la pareja, como sugiere la novela de Poniatowska, sino que relatan sólo acontecimientos del momento. El tema de la hija natural de Rivera parece ser otro elemento integrado en la versión novelada de las cartas. Wolfe, por su parte, solamente reconoce la existencia de Marika y menciona una vez que Beloff había entregado trescientos francos que Rivera le había enviado a su hija.

### **Las huellas de Angelina Beloff**

Un elemento en el que coinciden los textos de Wolfe y de Poniatowska es el tono de despedida en cada carta, ya que por más serias que comiencen o que se desarrollen las

cartas, siempre se despide en una forma tierna y cariñosa. La costumbre de terminar con un despido cariñoso quizás tenga que ver con la comunicación lenta de aquella época, o con su deseo de terminar cada carta en un tono optimista. Otra posibilidad es que Beloff estaba tan enamorada de Rivera que quería reiterar este sentimiento continuamente en sus cartas.

Para la tercera carta de la colección Beloff ya había vuelto a París, sin embargo, este documento agrega un detalle particular que está ausente en las dos narrativas de Wolfe y de Poniatowska relacionado con el uso de Beloff de refranes y canciones populares.<sup>xiv</sup> Estos refranes muestran su destreza en el manejo de tres lenguas y su conocimiento transcultural incorporando una canción mexicana y otra rusa sobre el amor y el desamor. La canción mexicana habla de un hombre desdichado abandonado por una mujer, mientras que la rusa, parece ser una canción melancólica que contiene preguntas sobre aspectos interesantes de una relación amorosa: “¿Por qué me embrujaste así? ¿Por qué me obligaste a amarte? ¿Es tan difícil ser fiel al amor?”

Además de hablar de su amistad con el futuro muralista Siqueiros quien vivía en París, las cartas también mencionan las citas de la pintora y su trabajo en la revista *Floreal* y contienen muestras de grabados que le envía a Rivera. Una confirmación de que se carteaban se observa en las primeras líneas de la carta traducidas del francés al español: “Mi sorpresa fue grande cuando leí una carta tuya en francés, así te respondo, pero eso no va a durar mucho tiempo porque últimamente hablo en español ...”.<sup>xv</sup> En esta carta, también se niega a enviar un libro a Diego por miedo a que lo pierda (Beloff, carta III). Las cartas del archivo Museo Frida Kahlo no sólo muestran que es una mujer políglota al escribir en español, francés y ruso sino que es una mujer práctica que se deja guiar por su sabiduría y conocimiento popular.

La cuarta carta resulta algo corta y por medio de ésta. Beloff le informa a Diego que está trabajando. Se disculpa por haber mandado una carta de tono alegre a pesar de que el padre de Diego acababa de morir y le da el pésame, además de expresar su deseo de acompañarlos. Después de sus disculpas y condolencias, comparte un breve informe de su vida comentando que se dedica a crear grabados y que le está enseñando español a Jacobson.<sup>xvi</sup>

La quinta carta de la serie muestra un tono distinto, desaparecen las referencias a las canciones y a los juegos lingüísticos y deja ver que ha tenido dificultades económicas, aunque lo disimula. En la novela de Poniatowska conocemos a una Quiela que no sale o que no quiere asomarse a la calle, imagen creada también por Wolfe al bosquejarla como a una mujer a la espera del regreso de Rivera. En *Querido Diego*, en las pocas ocasiones en que Quiela recibe visitas, no las sabe atender, aunque las cartas del archivo sugieren que no sale por tener mucho trabajo, además de que no parece melancólica, ni comenta que su existencia depende solamente de Rivera. Ella sigue con su vida parisina: trabaja, sale a la calle y visita el café de la Rotonda en Montparnasse.<sup>xvii</sup> Las cartas archivadas indican que Angelina, lejos de estar en casa esperando con anhelo el regreso de su amado, es una mujer contenta que está ocupada con varios proyectos. Esto parecería ser opuesto al autorretrato que aparece en el capítulo-carta “15 de noviembre 1921” en *Querido Diego*:

Ahora que ya no estás tú, pienso que nuestros amigos se han quedado a la expectativa. Me tratan *entre temps*, mientras regresas y entre tanto, no me buscan sino para que les dé noticias. Yo acepto que no lo hagan por mí misma, después de todo, sin ti, soy bien poca cosa, mi valor lo determina el amor que

me tengas y existo para los demás en la medida en que tú me quieras. Si dejas de hacerlo, ni yo ni los demás podremos querernos (Poniatowska 1978, 16-17).

En las cartas del Museo, Beloff se niega a ser reducida a ser la sombra de Diego. Comenta la artista rusa en la carta que manda a Diego el día 8 de febrero: “Nin, escíbeme largo y cuéntame a menudo de tu trabajo, no creas que no te entenderé porque sé ahora mejor que nunca, [que] me he vuelto más inteligente por ser más fuerte y [por estar] más descansada -escíbeme” (Beloff, carta V). Más adelante, en la misma carta del archivo, ella confirma su valor de una forma aún más directa: “Tú tienes demasiada poca fe en mí. Y yo estoy segura de que valgo algo.” La confianza en sí misma como individuo y como artista es innegable en estas cuantas cartas archivadas en el Museo Frida Kahlo, lo cual sugiere que, desde el marco histórico-referencial, la versión de Wolfe es quizás una de las fuentes que asoma en la narración de Poniatowska, puesto que la biografía que escribió Wolfe la retrata como una figura sin el mismo nivel de seguridad en sí misma. Sin duda alguna, la consulta del archivo museográfico provee otra herramienta pedagógico-crítica para el acercamiento a este discurso literario contemporáneo.

La última carta de Beloff es la más larga y la más distinta de las seis: tiene un tono serio y está escrita en francés, posiblemente porque su deseo era sostener una comunicación más íntima. El lector de esta carta puede tomar conciencia de que aunque es la carta más citada de Bertram Wolfe, el biógrafo confunde la fecha (dice que la carta original tiene fecha del 22 de julio de 1922, cuando en verdad es el 2 de julio de 1922).<sup>xviii</sup> Como ha afirmado Wolf, Angelina se dirige de una forma franca a Diego, declarando que a pesar del año que lleva fuera de Francia, ella no ha podido olvidarlo. En la novela, en esta última carta la protagonista dice saber que él tiene un nuevo amor: “Ahora sé por Élie Faure de tu amor mexicano, pero mis sentimientos

por ti no han cambiado ni me he buscado ni deseo yo un nuevo amor” (Poniatowska 1978, 70). En la versión novelada, ella se lo reprocha aunque está dispuesta a sufrir sus desfachateces. Sin embargo, Angelina se valora en sus cartas, como se ve por ejemplo cuando Beloff emplea un proverbio eslavo hablando de su autovaloración: “Yo (Angelina) me di el papel de la fruta, no escupas en la fruta porque tal vez necesites tomar su jugo” (Beloff, carta VI). Este proverbio demuestra la elegancia de Angelina Beloff a pesar del abandono de su pareja. En esta última carta de la serie archivada, Beloff demuestra su inteligencia ante las excusas de Diego: “Tú te disculpas diciendo que yo tal vez iría a México y luego tú posiblemente tendrías que ir otra vez y nuevamente estaría sola [en México]. Pero ese pretexto no es válido. Por lo tanto, aquí o allá estoy sola. Es igual” (Beloff, carta VI). La última carta ficticia, en la novela de Poniatowska es muy diferente: Quiela da una especie de ultimátum a Diego, pidiéndole definir la situación entre los dos. En contraste, en la última carta del museo, Angelina se nota más preocupada por recibir noticias de su cuñada y amiga, María Rivera, la hermana de Diego Rivera. Las cartas del museo tampoco dan la impresión de que se trataba de la última carta entre los dos y mucho menos de un ultimátum. Un elemento que se puede comprobar es la falta de consideración de Diego hacia ella, ya que cuando pasó por París años después de su separación camino a Rusia--antes de que Angelina Beloff viviera en México--no la buscó (Debroise 1979, 117). También se sabe que hubo comunicación entre ellos cuando Angelina residía en México.<sup>xix</sup>

## Conclusiones

Un estudio comparado de las fuentes de los textos de Bertram Wolfe y de Elena Poniatowska nos inclina a considerar las cartas archivadas de Angelina Beloff en el Museo Frida Kahlo. Ni Wolfe en su biografía de Diego Rivera, ni Poniatowska

en su novela reproducirían una imagen fiel de Beloff siguiendo el contenido de estas cartas. La imagen de Wolfe, a pesar de contener algunos elementos factuales sobre Beloff, también omite factores importantes. La novela de Poniatowska, en cambio, nos presenta a una Beloff ficcionalizada quizás más triste y más solitaria que la imagen sugerida en la biografía y que captura su sufrimiento de algunas maneras que no se asoman en las cartas de Beloff. Sin embargo, es importante notar que las cartas archivadas en el Museo Frida Kahlo agregan otro espacio interpretativo al texto de Poniatowska ya que nos permiten escuchar su propia voz y detectar en sí lo que descarta o incluye Wolfe. Se podría decir que Wolfe proyecta una visualización más trágica de Beloff, ya que la retrata como a una mujer que sufre por no poder estar al lado de Diego. Al leer las cartas archivadas, observamos que quizás no era tan cierto, el que ella viviera aislada, sufriera todo el tiempo, dejara de producir arte, o que quedara atrapada en el pasado.

Como lector, el estudiante se da cuenta de que una biografía puede a veces esquivar o dejar fuera cierta información. En la creación de una novela y en el diseño de una protagonista, el lector puede distinguir elementos inventados y reflexionar sobre estas posibilidades. El perfil de la imagen trágica y aislada de la pintora que parecemos leer en ciertas instancias en *Querido Diego, te abraza Quiela* la convierte en una figura abnegada desde un tono neosentimental que también sufre el lector.

Pensando en la anécdota de la galería de Nueva York, el lector al adentrarse al imaginario construido por Poniatowska, empieza a considerar otros elementos más allá de lo biográfico sobre la vida de la pintora rusa.

Se puede concluir que la práctica literario-cultural e histórica de consultar documentos museográficos como una metodología pedagógica entre otras, tiene mucho que ofrecer ya que invita al estudiante a buscar la historia dentro de la Historia

y fomenta un diálogo crítico alternativo sobre la obra escrita.<sup>xx</sup> Esta práctica de lectura e investigación lleva a un pensamiento crítico y concientización más profundo. Y en el caso del texto de Poniatowska, *Querido Diego* a también considerar otra versión de los hechos.

## Obras Citadas

- Bejel, Emilio. *Escribir en Cuba*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 1991.
- Beloff, Angelina. "Cartas de Angelina Beloff a Diego Rivera." Ciudad de México: Archivos del Museo Frida Kahlo. Fechas variadas.
- Beloff, Angelina. *Memorias*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2000.
- Berry, John. "Invention, Convention, and Autobiography in Elena Poniatowska's *Querido Diego, te abraza Quiela*." *Confluencia* 3 (1988): 47-56.
- Debroise, Olivier. *Diego de Montparnasse*. Ciudad de México: Fondo de la Cultura Económica, 1979.
- D.L. (1986), "A Feminist Affinity." *The Texas Observer* 72 (1986): 28-29.
- García Serrano, María Victoria. "Apropiación y transgresión en *Querido Diego, te abraza Quiela*." *Letras femeninas* 17 (1991): 99-106.
- Gardner, Nathaniel. "Entrevista con Rosa Nissán." Ciudad de México, junio, 2002.
- Gardner, Nathaniel. "The Extraordinary Subaltern: *Testimonio Latinoamericano* and Representation." *Hipertexto* 4 (2006): 36-49.
- Gardner, Nathaniel. "Entrevista con Mireya Cueto", Ciudad de México, junio, 2009.
- Gardner, Nathaniel, ed (critical edition). *Querido Diego, te abraza Quiela*. Manchester: Manchester University Press, 2010.
- Gardner, Nathaniel. "Entrevista con Elena Poniatowska." Ciudad de México, noviembre, 2011.
- Gardner, Nathaniel. "Elena Poniatowska, Bertram Wolfe, y las cartas parisinas a Diego Rivera: Biografía, Autobiografía y creación literaria." *Hesperia* 15 (2012): 21-50.

March, Gladys. *Diego Rivera: mi arte y mi vida; una autobiografía hecha con la colaboración de Gladys March*. Ciudad de México: Editorial Herrero, 1963.

Morell, Hortensia. "Crossed Words Between the Lines: The Confusion of Voices in the Love Soliloquy of Elena Poniatowska's *Querido Diego, te abraza Quiela*" *Journal of Modern Literature* 25 (2002): 35-51.

Poniatowska, Elena. *Querido Diego*. Ciudad de México: Ediciones Era, 1978.

Poniatowska, Elena. *Luz, luna, las lunitas*. Ciudad de México: Ediciones Era, 2000.

Poniatowska, Elena. *Obras completas vol 1*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2005.

Rivera, Diego. "Cartas inéditas de Diego Rivera a Angelina Beloff." *Plural* 180 (1986): 56-63.

Roffé, Reina. 'Entrevista con Elena Poniatowska', *Cuadernos Hispanoamericanos* 613-614 (2002): 173-185.

Steele, Cynthia. "La creatividad y el deseo en *Querido Diego, te abraza Quiela*." *Hispanamérica*, 14 (1985): 17-28.

Vega, Patricia. "Elena habla de sus libros." *La Jornada*, 19 de febrero, 1993. 25-26.

White, Hayden. *The Content of the Form: Narrative Discourse and Historical Representation*, London: John Hopkins University Press, 1987.

Wolfe, Bertram. *The Fabulous Life of Diego Rivera*, New York: Ryerson Press y la version en español (1986) *La vida fabulosa de Diego Rivera, Ciudad de México: Diana, 1939*.

---

<sup>i</sup> Comentario de Elena Poniatowska a Nathaniel Gardner durante el verano de 2009.

<sup>ii</sup> A partir de aquí me referiré a esta novela como *Querido Diego*.

<sup>iii</sup> En este caso, las evidencias históricas son las cartas que Angelina Beloff envió a Diego Rivera. Estas cartas se hallan hoy en día en el Museo Frida Kahlo en la ciudad de México. Son una fuente importante para el alumno que considere una aproximación sobre la historia, la cultura y la literatura.

<sup>iv</sup> La novela goza de varias traducciones y publicaciones en el extranjero.

<sup>v</sup> En una nota más adelante se comentará sobre el caso.

<sup>vi</sup> Aunque Rivera asegura que nunca se casó con Beloff, fuentes más recientes afirman que sí se casaron. Beloff, en su autobiografía, *Memorias*, confirma que sí se casaron. El estudio de García Serrano también apoya esa aseveración.

<sup>vii</sup> Para una discusión sobre este tema es recomendable comenzar con el libro *The Content of the Form* de Hayden White.

<sup>viii</sup> Las cartas de amor de Diego Rivera a Angelina Beloff fueron reimpresas en la revista *Plural* (Rivera 1986).

<sup>ix</sup> Por ejemplo, Elena Poniatowska menciona haber entrevistado a una mujer rusa con la intención de saber más sobre la comunidad rusa en París (D.L. 1986, 29).

<sup>x</sup> Agradezco al Museo Frida Kahlo la oportunidad de consultar estas cartas.

<sup>xi</sup> Todas las cartas que el autor cita en su biografía de Diego Rivera se encuentran en el archivo del Museo.



---

<sup>xii</sup> He publicado un estudio muy profundo y detallado sobre estas cartas (Gardner 2012). Véase para mayores detalles.

<sup>xiii</sup> Wolfe reconoce que después de la carta de julio 1922, Rivera sí le manda un recado.

<sup>xiv</sup> Hay una pequeña excepción que aparece en la novela cuando Poniatowska incluye la cancioncita mexicana “Tengo manita, no tengo manita porque la tengo desconchavadita” (Poniatowska 1978, 51). Sin embargo, esta canción infantil no se encuentra en las cartas originales de Beloff.

<sup>xv</sup> Agradezco a Marine Petriat y a Dougal Campbell su asistencia en la traducción de estas cartas del francés al español.

<sup>xvi</sup> Jacobson era un escultor danés. El hecho de que Beloff haya sido su maestra reconfirma su dominio del español como me lo describió su amiga y artista Mireya Cueto.

<sup>xvii</sup> Esto lo sabemos porque describe algunos de sus cambios y le promete mandarle un croquis para que Diego pueda imaginarse lo que ha sucedido en ese lugar bohemio que compartían con otros artistas en París.

<sup>xviii</sup> Este detalle se repite en *Querido Diego*.

<sup>xix</sup> Así que sabemos que esta carta no fue ‘la última palabra’ de Angelina hacia Diego.

<sup>xx</sup> Al mismo tiempo que nos permite tomar conciencia del proceso de literaturización, rehistorización y ficcionalización de un personaje común que llega a tomar dimensiones de un personaje extraordinario (Bejel 1991, 27).